



Manifiestos y Pacto de Estado por la Ciencia

Por Pedro García Barreno*

Constituye hoy un principio aceptado plenamente que el desarrollo del conocimiento científico y su aplicación tecnológica son factores esenciales para la calidad de vida de los ciudadanos, el progreso económico y el prestigio internacional de las naciones. Desarrollo y calidad de vida de los que forman parte la salud, el ambiente, la energía, los recursos naturales, la seguridad y la cultura. Y a la necesaria actuación política para la potenciación de estas actividades han de ir encaminados los sistemas nacionales de orientación, programación y evaluación de la investigación científica y del desarrollo tecnológico. La ciencia, sin embargo, se ha desarrollado tradicionalmente en España de forma marginal, carente de apreciación social y ajena a los marcos tanto de la cultura ciudadana como de la cultura política y empresarial; quizá, como inmediata consecuencia de su gran desatención insti-

tucional y de la falta de condicionamientos económicos. [...]

De vez en cuando, el colectivo de científicos «levanta» su voz para reclamar la atención de sus gobernantes. El primer «documento» vio la luz en el año 1980; luego, tres versiones más. La última, el llamado Pacto de Estado por la Ciencia, presentado recientemente por la SEBBM. [...]

El tema principal en la disputa suele girar en torno al porcentaje del PIB que debe destinarse al sistema de I+D. Aunque alejado de las cifras que invierten países de nuestro entorno, la inversión por sí sola no es el verdadero cuello de botella de nuestro sistema científico-tecnológico. El fracaso de la política de personal, la ausencia de una gestión del sistema y, sobre todo, la penuria de transferencia de tecnología constituyen, junto con la escasa financiación, el meollo de nuestro tradicional lastre en la arena

de la competitividad internacional. Cualquier incremento en la financiación –que, por supuesto, debe abordarse de inmediato– debe ir de la mano de una conversión conceptual y pragmática: el *gasto* debe ser *inversión*. Y la inversión exige retornos; la única manera de sanear nuestra balanza comercial. Otros ingredientes, también escasos, son el riesgo y la ambición, o iniciativa y espíritu de empresa.

Pero la ciencia y la tecnología exigen para su cultivo un campo bien abonado y que no es otro que la adecuada formación científica de los ciudadanos; sólo así se generará la confianza necesaria en el sistema. Sobre la base de todo ello se ha ido gestando una preocupación creciente, compartida por numerosos comités y comisiones nacionales y por amplios sectores de la ciudadanía, para que los mundos científico-técnico y profano se acerquen un poco más.

* Pedro García Barreno es doctor en Medicina, catedrático de Fisiopatología Quirúrgica de la Universidad Complutense. También es Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Este texto es un extracto del artículo, de homónimo título, publicado en la revista *Arbor* (febrero 2004).

EN www.sebbm.com SE PUEDE AMPLIAR ESTA INFORMACIÓN Y CONSULTAR LOS DISTINTOS «MANIFIESTOS» ELABORADOS POR LOS CIENTÍFICOS ESPAÑOLES EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS.